



Origen de la cultura maya

La civilización maya es conocida sobre todo por su elaborada arquitectura, su sistema de escritura y sus conocimientos matemáticos y astronómicos, pero su origen sigue siendo un misterio. Existen dos hipótesis al respecto. Una es que esta cultura se desarrolló, aislada de otras, en las selvas tropicales de lo que ahora es Guatemala y el sur de México. En la otra se considera que la civilización maya se desarrolló por influencia directa de los olmecas desde su centro en La Venta, en lo que ahora es Villahermosa, Tabasco. Sin embargo, un estudio reciente encabezado por la Universidad de Arizona sugiere otra posibilidad.



Excavación en Ceibal, Guatemala.

Un equipo de arqueólogos, dirigido por Takeshi Inomata y Daniela Triadan, y en el cual también participó el guatemalteco Víctor Castillo, trabajó durante más de siete años realizando excavaciones en Ceibal, un antiguo sitio maya situado a orillas del río La Pasión en el Petén guatemalteco. Querían saber cómo se desarrolló la civilización maya en relación con la olmeca. Las excavaciones les permitieron estudiar la arquitectura del sitio y con análisis de radiocarbono de la composición química de la cerámica encontrada pudieron fechar los orígenes del sitio alrededor del año 1000 a. C.; esto lo convierte en el más antiguo que se conoce del mundo maya, 200 años anterior a La Venta. El equipo se tardó más de cuatro temporadas de tres meses para llegar hasta lo que Triadan llama “la roca madre”; es decir, las primeras construcciones del lugar, que se encontraban 18 metros debajo de la superficie, la cual fue cubierta por otros edificios. Existen marcadas similitudes entre Ceibal y La Venta, como algunas prácticas rituales y la construcción de las pirámides, que no se encuentran en otros sitios mayas.

Los arqueólogos aseguran en el artículo publicado en la revista *Science* del pasado abril, que no se trata de una cultura mimetizándose con otra, sino que tanto el sitio maya del Ceibal, como el olmeca de La Venta, formaron parte de un cambio social y cultural drástico y geográficamente amplio, que se produjo alrededor del año 1000 a. C. Antes de esta fecha los pobladores de la región maya habrían llevado una vida más bien nómada y dependiente de la caza, la recolección y la agricultura. A partir del Ceibal, las construcciones aumentan en tamaño y número.

Decisiones

Una de las razones por las que la ciencia es valiosa para la sociedad es porque proporciona información para tomar mejores decisiones.

La idea es sencilla: para muchas cuestiones, contar con conocimiento confiable, verificable y lógicamente coherente sobre la naturaleza, como el que ofrece la ciencia, nos ayuda a elegir el mejor rumbo de acción ante un problema concreto, a planear mejor nuestras acciones, o incluso a prevenir problemas futuros.

Pero da por hecho algo que no siempre se cumple: que las personas llegan a sus decisiones de manera racional. Que antes de elegir un rumbo de acción, tomarán en cuenta la información científica pertinente.

En efecto: muchas veces la gente no decide racionalmente, aunque a veces así lo supongamos. Hay muchos ejemplos en la vida diaria —y también en la historia y en las noticias de todos los días— de los que, a pesar de que se contaba con datos certeros que apuntaban en cierta dirección, se tomó la decisión contraria. Personas que se endeudan más allá de sus posibilidades financieras (y naciones que hacen lo mismo); países que se lanzan a guerras que saben que inevitablemente perderán; una sociedad global que sigue dañando el ambiente y poniendo en riesgo su propia supervivencia a pesar de contar con los medios y el conocimiento para dejar de hacerlo... y muchos otros casos.

¿Por qué ocurre esto? Porque la lógica no es el único factor que determina las decisiones de una persona o una sociedad. Existen otros elementos que intervienen en el proceso de decisión: emociones, prejuicios, intereses políticos o económicos... e incluso factores biológicos, como una adicción.

El caso del tabaquismo es muy claro. De ser un hábito que puede resultar placentero para algunas personas, se ha convertido en una verdadera epidemia mundial. El número de personas que fuman aumentó drásticamente en el mundo en parte gracias a la campaña mundial emprendida por las empresas tabacaleras desde el siglo pasado, que presentaban al cigarro como un elemento de aceptación social, elegancia y disfrute. Incluso cuando quedó clara la relación causal directa entre el consumo de tabaco y padecimientos como el cáncer de pulmón y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica, la publicidad y la imagen social del tabaco junto con su carácter adictivo, siguen pesando más que la racionalidad, y muchos fumadores siguen siéndolo, a pesar de saber que se causan daño.

A veces la información correcta no basta. Debe estar apoyada en hábitos de pensamiento lógico y crítico. Así los individuos y las sociedades podrán tomar decisiones más basadas en la razón y menos en la costumbre, las emociones o la política.

comentarios: mbonfil@unam.mx